



EL IMPACTO ECONÓMICO DE REGLAMENTOS FEDERALES

por Greg Abbott, Procurador General de Texas

TEXAS ES CONSTANTEMENTE ELOGIADO por líderes empresariales y expertos en desarrollo económico como el mejor lugar del país para el comercio. Atraídos por un ambiente favorable para las empresas, políticas en favor del crecimiento y el no tener impuesto sobre ingresos, los residentes de otros estados están llegando en masa para vivir, trabajar y emprender nuevos negocios en Texas. El Estado de la Estrella Solitaria ocupa el primer lugar en el país en cuestión de creación de trabajos, lo cual ha ayudado a asegurar que los niveles de empleo en Texas sobrepasen el promedio nacional a pesar de la caída económica del país.

Ya que el Presidente ha declarado repetidamente que la creación de trabajos es la principal prioridad de su administración, uno pensaría que el gobierno federal haría todo lo posible por mantener en marcha la creación de trabajos en el país. En cambio, la Administración de Obama y la Agencia de Protección Ambiental (EPA) han emitido un gran número de reglamentos de mano dura, excesivos y onerosos que amenazan la economía del Estado y la pérdida de trabajos para los texanos.

Por ejemplo, el altamente exitoso programa de permisos flexibles de Texas, el cual fue rechazado por la EPA el año pasado. Lanzado por primera vez en 1994 cuando Ann Richards era gobernadora, el programa de permisos

flexibles del Estado procedió sin desafío durante la Administración de Clinton-Gore. Debido a un enfoque efectivo y de sentido común a la regulación, el programa de permisos flexibles del Estado disminuyó las emisiones de dióxido de azufre en un 60 por ciento y emisiones de óxido nitroso en 43 por ciento. A pesar de estos logros, la EPA de la Administración de Obama rechazó el programa en julio de 2010, más de 15 años después de haberse iniciado el mismo. Al hacer esto, la EPA infringió la ley federal que requiere que la EPA dé a conocer tales desaprobaciones dentro de un lapso de 18 meses. Debido a que la EPA incorrectamente rechazó el programa de permisos flexibles de Texas con más de una década de retraso, el Estado tomó acción legal para desafiar las acciones ilícitas de la Administración.

El Estado también ha desafiado el intento incorrecto de la EPA por regular los gases de efecto invernadero bajo la Ley de Aire Limpio. Cuando el Congreso decidió no promulgar la ley de límites y comercio del Presidente, la Administración de Obama simplemente decidió hacer que la EPA limite los gases de efecto invernadero al emitir reglamentos. Aún peor, mientras ignoraba el amplio impacto de los reglamentos y el costo económico de miles de millones de dólares, la EPA no llevó a cabo de forma adecuada sus

exámenes científicos, una falla por la cual la EPA fue criticada recientemente por su propio inspector general.

Más recientemente, la regla de contaminación entre estados de la EPA obtuvo amplia oposición porque amenaza la fiabilidad de la red eléctrica de Texas, sin hacer mención de que puede resultar en más altos precios de electricidad, y los empleos que pueden perder los mineros y trabajadores de plantas de energía del Estado. De hecho, una coalición bipartidista que incluye a 31 de los 32 congresistas de Texas redactó una carta a la Casa Blanca resumiendo las graves consecuencias para el Estado, especialmente para nuestras comunidades rurales.

El exceso reglamentario de la EPA crea incertidumbre económica y desanima a empleadores de expandir sus negocios, lo cual agrava el desempleo y sofoca la creación de trabajos. Estos nuevos reglamentos federales draconianos requerirán a los empleadores de Texas gastar millones de dólares para cumplir con los reglamentos – en lugar de utilizarlos para nuevos empleados – y amenazan con retrasar proyectos, cerrar fábricas y pérdidas de trabajos. Con más de 14 millones de estadounidenses sin empleo, la Administración debe enfocarse en fomentar la creación de trabajos, y no de reglamentos innecesarios y onerosos.

Texas ha reconocido por mucho tiempo que el crecimiento económico no tiene que lograrse a costo de la calidad del aire y agua limpias. Según la Comisión de Calidad Ambiental de Texas, el ozono y óxido de nitrógeno emitidos por fuentes industriales en Texas han disminuido constantemente desde el año 2000. En cuanto a los gases de efecto invernadero, desde el 2004 ningún otro estado en el país ha disminuido más que Texas el dióxido de carbono emitido por el sector energético.

Texas también ha sido uno de los primeros en producir energía de fuentes limpias y renovables. Texas proporciona una cuarta parte de las reservas de gas natural del país y tiene más capacidad de energía eólica que cualquier otro estado en el país, y todos menos cuatro países.

Texas ha demostrado su compromiso a la calidad del aire, pero lo hemos logrado sin sacrificar las oportunidades económicas. En enero, el Presidente Obama ordenó una revisión radical de las regulaciones federales que dañan nuestra economía y sofocan la creación de empleos. Un buen lugar para empezar sería rebajar el flujo sin fin de reglamentos onerosos e ilícitos de la EPA.

- Noviembre 2011